



Sembrando paz: liderazgo femenino en la Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra

Sowing peace: female leadership in the
Cimitarra River Valley Peasant Reserve Zone

Wilson González-Santos ^{ID¹*},
Giselle Pacalagua-Barreto ^{ID²},
María Mercedes Melo-Torres ^{ID¹}

DOI: 10.19053/uptc.01228420.v21.n2.2024.18365



RESUMEN: Esta investigación, desde un enfoque cualitativo, analiza experiencias de liderazgo femenino en la Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra (Colombia), una región afectada por el conflicto armado, la minería y la agroindustria. A partir de relatos de vida de cuatro lideresas rurales, el análisis identifica categorías como sororidad, solidaridad, entrega, convicción y bien común, que han contribuido a la formación y mantenimiento de redes de apoyo, organización colectiva y participación social en contextos de conflicto. El estudio examina el rol de las mujeres en procesos de transformación territorial y aporta elementos empíricos sobre la relación entre género, territorio y desarrollo rural.

PALABRAS CLAVE: mujer rural, cultura de paz, violencia, género, historias de vida, territorio.

ABSTRACT: This study, using a qualitative approach, examines experiences of female leadership in the Peasant Reserve Zone of the Cimitarra River Valley (Colombia), a region affected by armed conflict, mining, and agribusiness. Based on the life histories of four rural women leaders, the analysis identifies categories such as sisterhood, solidarity, commitment, conviction, and the common good, which have contributed to the formation and maintenance of support networks, collective organization, and social participation in conflict settings. The research analyzes the role of women in territorial transformation processes and provides empirical insights into the relationship between gender, territory, and rural development.

KEY WORDS: rural women, peacebuilding, violence, gender, life histories, territory.

¹ Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia ^{ROR}, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Tunja, Colombia.

² Misión de Apoyo al Proceso de Paz MAPP / OEA ^{ROR}, Bogotá, Colombia

* Autor para correspondencia: wilson.gonzalez@uptc.edu.co

INTRODUCCIÓN

El conflicto armado colombiano ha tenido profundas repercusiones en las mujeres campesinas. La violencia sexual, el desplazamiento forzado y la pérdida de familiares son algunos de los impactos más graves. UN Women (2015), señala:

Las mujeres rurales son cuatro veces más victimizadas por no encontrarse en el mundo urbano, por su condición de mujeres, por el conflicto armado y, en muchos casos, por la pertenencia a un grupo étnico particular: Casi el 95 % del territorio colombiano es rural. La mitad de su población son mujeres y enfrentan condiciones muy particulares (parr. 1).

No obstante, la historia y el rol de las mujeres campesinas evidencian cómo esta violencia ha trastocado sus vidas, permitiéndoles dar voz a sus experiencias y reivindicar sus territorios desde una nueva perspectiva.

El prolongado y violento conflicto en Colombia ha llevado a que las mujeres en los territorios asuman roles de liderazgo, impulsadas por la necesidad de supervivencia. Esto les ha permitido ejercer su voz en el espacio público, a pesar de enfrentar dificultades. Como lo señala Osorio (2019):

[...] las mujeres también enfrentan barreras culturales para su participación. En este contexto, la formulación y aprobación de políticas públicas que promuevan la no estigmatización, se presentan como herramientas valiosas para desarrollar estrategias que transformen costumbres culturales en zonas tradicionalmente patriarcales (p. 52).

Este proceso ha implicado la adopción de nuevas formas y prácticas políticas, configurando la construcción de subjetividad, identidad y autonomía de las mujeres en las esferas privada, pública y política. Además, resalta la importancia de la acción estatal para garantizar los derechos y las condiciones que favorezcan la participación de las mujeres.

El presente artículo es resultado de la investigación titulada *Mujer campesina y su rol en la construcción de paz: el caso de las mujeres campesinas lideresas de la Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra*. En él, se aborda el papel crucial que desempeñan las mujeres campesinas en los procesos de construcción de paz en Colombia, desde el empoderamiento como posibilitador de estrategias que les permitan construir tejido social y promover de la cultura de paz, con el condicionante del reconocimiento de la igualdad de género (Nuzzaci, 2023) en el ámbito político.

A través de relatos de vida, se exponen los aspectos más significativos de las historias recolectadas. Se ofrece un análisis detallado de los datos y hallazgos obtenidos, evidenciando el papel fundamental de las mujeres en la construcción de paz. Se subraya que la perspectiva en la cual se aborda el rol de la mujer, corresponde con su papel como mediadora y facilitadora para la

construcción del tejido social en el territorio (Galeano George, 2023). De esta manera, la problemática de investigación requiere indagar por los valores que permiten a las mujeres construir distintas estrategias de resiliencia que posibiliten un escenario para su empoderamiento.

MATERIALES Y MÉTODOS

Ubicación geográfica

La investigación en mención tiene lugar en la Zona de Reserva Campesina (ZRC) del Valle del Río Cimitarra. Molina (2011):

La ZRC geográficamente se ubica en el costado oriental de la Cordillera Central, en el valle del Río Magdalena, y al sur de la Serranía de San Lucas. La región se extiende entre las coordenadas de los vértices nororiental (Mn 1.360.000, Me 1.030.000) y suroccidental (Mn 1.220.000, Me 940.000) en las inmediaciones de los municipios de San Pablo, Cantagallo, en el sur de Bolívar, y Yondó, en el nordeste antioqueño. (p. 3).

En la actualidad, gran parte de la ZRC se encuentra sobre áreas de protección para la conservación de los recursos naturales, declaradas mediante la Zona de Reserva Forestal del Río Magdalena (ZRFM), creada por la Ley 2 de 1959. En la región del Magdalena Medio, alrededor del 38% de los 34 municipios se encuentran dentro de la ZRFM. Bolívar es el departamento que cuenta con la mayor área en reserva, con el 72% del total. Los municipios de San Pablo y Cantagallo tienen alrededor del 90% de su área total en la ZRFM, mientras que el municipio de Yondó (departamento de Antioquia) ocupa el 14% del área total dentro de la reserva.

Esta región se destaca la reserva natural serranía de San Lucas, con aproximadamente 70.000 ha de bosques húmedos montanos, que se convierten en un corredor estratégico del jaguar y es hogar de animales y plantas, muchos en peligro de extinción (Osejo *et al.*, 2018).

En la ZRC se desarrollan actividades como la extracción minera, con reservas de oro en 1,5 millones de hectáreas en la Serranía de San Lucas, considerada la mina de oro más grande de América Latina. La zona también cuenta con recursos minero-energéticos, como el carbón y el petróleo. A nivel agroindustrial, el cultivo de arroz, palma de aceite, frijol, cacao y caucho han tenido gran acogida, principalmente porque forman parte de la estrategia de erradicación voluntaria de cultivos de uso ilícito y desarrollo alternativo, promovida por los gobiernos nacionales. Como indica Molina (2011):

La región se caracteriza por su diversidad natural y la existencia de abundantes yacimientos de oro y petróleo, que suscitan el interés e implementación

de proyectos minero-energéticos, de infraestructura y de cultivos para agrocombustibles, principalmente por empresas como Ecopetrol, American Gas Association (AGA), Kedahda y British Petroleum Colombia, quienes no tienen en cuenta las propuestas de las comunidades locales o la situación de violencia que se presenta a causa de su llegada. (p. 29)

METODOLOGÍA

La metodología utilizada fue de carácter cualitativo. Con relatos de vida, se recogieron elementos de las historias de cuatro lideresas de la Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra, con el fin de comprender el impacto del conflicto armado en sus trayectorias personales y familiares.

La selección de las participantes se realizó mediante un muestreo no probabilístico, basado en su disponibilidad y motivación para participar en la investigación. La elección se centró en establecer una relación de confianza con las participantes, con el objetivo de captar la realidad de manera auténtica.

Para la recolección de los relatos de vida, se aplicó la entrevista semiestructurada reflexiva. Lopezosa (2020) define esta entrevista así:

[...] que este tipo de entrevista tiene menor rigidez, ya que cuentan con preguntas fijas, pero en este caso los entrevistados pueden contestar libremente sin necesidad de elegir una respuesta específica. Este formato permite a los investigadores interactuar y adaptarse a los entrevistados y a sus respuestas. Las entrevistas semiestructuradas suelen ser más dinámicas, flexibles y abiertas, lo que facilita una mayor interpretación de los datos en comparación con las entrevistas estructuradas. (p. 89)

En el análisis de los relatos de vida, se identificaron categorías clave para comprender el papel de las mujeres en la construcción de paz. Las categorías incluyen entrega, convicción, solidaridad, bien común y sororidad: su definición fue el resultado de un proceso colaborativo con las participantes, quienes describieron sus experiencias con gran precisión.

El procesamiento de las entrevistas se llevó a cabo mediante una escucha minuciosa de las grabaciones, con el fin de obtener una visión integral del contenido. Posteriormente, se tomaron notas rápidas sobre temas recurrentes, cambios en el tono de voz y otros aspectos, basadas en las anotaciones realizadas durante las entrevistas. Estas notas incluían etiquetas para señalar cambios de tema y momentos clave.

Para la transcripción se utilizó el programa SpeechLogger. Inicialmente, se realizó una transcripción literal y, posteriormente, se aplicó un formato de diálogo que destacara los aportes clave de las mujeres.

RESULTADOS

Sororidad

La sororidad no solo es una cualidad esencial para las mujeres lideresas de la Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra, sino que también actúa como un pacto social implícito entre ellas. Este concepto se manifiesta como una fuerza que les permite tejer redes de apoyo, ocupar espacios legítimos en sus territorios y contribuir al desarrollo, de tal manera que visibiliza y otorga influencia en la toma de decisiones. La sororidad implica reconocimiento mutuo, validación de experiencias y la creación de redes comunitarias. “la sororidad ha inspirado al movimiento feminista porque es clave para crear redes de mujeres que luchan contra la discriminación y caminan juntas hacia la igualdad” (De Grado, 2019, par. 1). Es más que una palabra, pues representa una propuesta política para que las mujeres se alíen y trabajen juntas.

La sororidad evoca el relacionamiento entre mujeres, de manera positiva, a través de la escucha, el acompañamiento, el respaldo, reciprocidad y colectividad, un grupo de mujeres puede transformar vivencias y generar nuevo sentido a sus experiencias.

Como se ejemplifica en este relato:

[...] Doña Irene maneja un perfil supremamente bajo; es una mujer que, en mi opinión, es protagonista en sí misma. Es juiciosa, pero cuando habla, es como la ‘camisa campesina’ que sabe el orden y pone el acento en la humildad y sabiduría. Creo que es importante respetar su rol en esa zona [...] (Mujer 2, comunicación personal, 9 de agosto de 2022).

La sororidad debe concebirse como algo más que una simple solidaridad entre mujeres. Aunque este término aún no esté plenamente integrado en nuestro vocabulario cotidiano, es fundamental incorporarlo a la agenda política y social. Reconocer y valorar a las demás se convierte en un vehículo para la interacción y el fortalecimiento comunitario. La reivindicación de espacios y la consecución de logros significativos para las mujeres son aspectos centrales en sus relatos. Rodak (2020) señala que, “gracias a la sororidad, las mujeres se acercan unas a otras y fortalecen su subjetividad y autonomía individual, lo que constituye el punto de partida para el desarrollo del apoyo recíproco o la solidaridad” (p. 131).

Como ejemplo este relato dónde la entrevistada reconoce abiertamente sus debilidades, pero apoya y valora las habilidades de otras mujeres, se autorreconoce como aliadas: [...] Muchas son capaces porque hablan, entienden y pueden leer cualquier documento. Y qué más importante que lo que ustedes están leyendo lo puedan decir, lo que yo no puedo hacer, porque no

sé leer un documento. Todo lo que he defendido lo he hecho verbalmente. Siempre les transmito a ellas: ¡adelante viejas! Porque ustedes son el cambio que queremos dentro de la zona de reserva campesina [...] (Mujer 1, comunicación personal, 24 de junio de 2022).

En la investigación, las participantes coincidieron en la importancia de contar con redes de apoyo compuestas por mujeres, destacando que reconocer a otras facilita el autorreconocimiento y que estas redes representan una oportunidad para fortalecer la autoestima y el empoderamiento señala Mujer 3 (comunicación personal, 12 de agosto de 2022), [...] hemos trabajado en todo el proceso de formar y organizar, visibilizando a otras lideresas en la región, dándoles herramientas a compañeras con potencial que, a veces el miedo a oprimido y no han podido surgir o darse a conocer [...]. Las mujeres se convierten en aliadas al reconocer habilidades y características en otras que quizás no poseen. Este reconocimiento facilita la creación de estrategias y agendas para la unión y la construcción de la paz. La sororidad ha permitido a las mujeres enfrentar la violencia, transformándose en una herramienta de resistencia en el territorio [...]

Otro elemento relevante en los relatos de vida es cómo a partir de eventos dolorosos y experiencias traumáticas, las mujeres desarrollan y potencian habilidades enfocadas en la protección y salvaguarda de sus comunidades. Estas cualidades, que se gestan en el seno familiar, se expanden y se convierten en detonantes en las comunidades. Como indican Medina Vicent (2016), el cuidado ha sido universalizado desde la concepción de que es un acto de amor en el espacio privado-doméstico en el que las mujeres hemos sido protagonistas.

Para ejemplificar, Mujer 2 (comunicación personal, 9 de agosto de 2022) indica que [...] las mujeres estamos en la casa, en las labores del cuidado, pero cuando somos víctimas, surge esa capacidad materna de cuidado y defensa. No quiero ponerlo en términos de maternidad, sino de defender la vida y proteger. Se desarrollan otras habilidades; lo siento como un potenciador de las capacidades de las mujeres [...]

El apoyo entre mujeres se presenta como una estrategia crucial para contrarrestar estereotipos y prejuicios que vulneran su integridad emocional y psicológica. La sororidad facilita la construcción de procesos de solidaridad y la reconstrucción del tejido social.

Las líneas anteriores permiten inferir que la sororidad promueve la inclusión y la equidad y se convierte en una estrategia de resiliencia que les permite construir lazos en un territorio. En este sentido y de acuerdo con Mendieta et al. (2023) se robustece su capacidad para desafiar obstáculos y los prejuicios que la sociedad ha evidenciado respecto al género femenino.

Solidaridad

En los relatos recabados para esta investigación, el principio de solidaridad se manifiesta claramente en las historias de vida de las mujeres, evidenciando su necesidad de ayudar a los demás y contribuir a la construcción de un territorio autónomo y solidario. Este aspecto se refleja en el siguiente relato donde la entrevistada, quien con cariño y admiración describe a la señora Irene, representante legal de la ACVC:

[...] Doña Irene, sin tener conocimiento de lo que significa tener una organización, cómo se organiza o qué responsabilidades implica, da el paso y asume esa responsabilidad de una manera ejemplar. Es una mujer guerrera que ha creído en su voz y en su propia fuerza, en sus posibilidades de asumir este riesgo y tomar las riendas de la organización [...] (Mujer 3, comunicación personal, 28 de junio de 2022).

En los territorios campesinos, la solidaridad emerge como un imperativo para las comunidades. Desde los convites y los días cívicos hasta las jornadas de trabajo y festividades, este valor se convierte en un componente vital para mejorar la calidad de vida de sus habitantes. A través del apoyo mutuo y la colaboración, las comunidades logran fortalecerse y resistir las adversidades que enfrentan.

Las mujeres desempeñan un papel fundamental en este tejido solidario; mediante su acción cotidiana, hacen de la solidaridad un principio rector en la vida comunitaria. Hablar de mujeres campesinas es, en esencia, hablar de solidaridad en acción, ya que ellas encarnan este valor en los territorios donde habitan.

La solidaridad se fundamenta en diversas razones: el sentimiento, los acontecimientos que impactan a otros, el gesto de ayudar, la acción conjunta y la movilización de individuos y grupos para resolver situaciones específicas.

Como en el siguiente relato de Mujer 2 (comunicación personal, 9 de agosto de 2022) [...] Recuerdo que era un trabajo excepcional. Cuando trabajamos con campesinos, si tenemos algunos conocimientos, debemos ponerlos en función de ellos. Lo hacíamos con metodologías lúdicas, buscando mapas para que aprendieran sobre ética, principios y valores [...]

La solidaridad, basada en el sentimiento y la acción conjunta, se manifiesta en la ayuda mutua durante confrontaciones armadas, hostigamientos y violaciones de derechos humanos. Sin embargo, es en estos contextos donde surgen procesos e iniciativas genuinas de resistencia:

[...] Durante los bloqueos alimentarios en San Pablo, la fuerza pública o los paramilitares quitaban los mercados para evitar que entrara la guerrilla. Entonces, surgió la estrategia de los espacios humanitarios para garantizar que hubiera leche [...]

[...] Durante los bloqueos alimentarios en San Pablo, la fuerza pública o los paramilitares quitaban los mercados para evitar que entrara la guerrilla. Entonces, surgió la estrategia de tiendas comunitarias administradas y sostenidas por los proyectos productivos de las mujeres [...] (Mujer 2, comunicación personal, 9 de agosto de 2022).

Además, estos roles emergentes representan una disrupción en su proyecto de vida. Una de las mujeres entrevistadas, desde su experiencia personal, explica cómo el cambio de rol y escenario, al pasar de un territorio local a liderar una asociación regional y nacional, impactó su trayectoria: [...] Llegué aquí y solo había compañeros al frente del trabajo. Nosotras, como mujeres campesinas, éramos la base. Me sentía como la base que acompañaba el proceso de la ACVC desde la región, pero desde mi vereda. La ACVC llegaba y mi compañero los recibía y atendía. Yo estaba en los encuentros, los bazares, las reuniones, y allí estaba con otras mujeres haciendo comida y atendiéndolos para que todo se hiciera bien bonito [...] (Mujer 1, comunicación personal, 24 de junio de 2022).

Así, la solidaridad se entiende como un proceso continuo que se alimenta y refrenda cada día, constituyendo un compromiso de las comunidades basado en el apoyo, el sostenimiento y la resistencia. Este principio es transversal y se configura en las relaciones y procesos de las comunidades campesinas, permitiendo la organización de la sociedad en torno al progreso y el bienestar común.

Bien común

Uno de los elementos clave que emergen de los relatos de las mujeres, y que resulta esencial para entender su papel en la construcción de paz, es el concepto de Bien Común. Este concepto se configura como una condición inherente al trabajo y al rol de las mujeres campesinas en sus territorios, actuando como una característica fundamental para desarrollar su labor. Como muchas de ellas indican, el Bien Común es un interés central para cualquier campesino vinculado a su tierra, además provocando capacidades como la resiliencia, afrontamiento y tolerancia cualidades que se intensifica en el contexto de un territorio afectado por el conflicto armado. Según Angulo Arjona *et al.* (2016):

Podemos también encontrar la convergencia entre resiliencia y bien común ya que la comunidad en la que se desenvuelven los individuos es en la que puede desarrollarse y ejercerse el bien común y puede proporcionar en cuanto que busca que todos compartan la buena vida con los otros y para los otros elementos para el desarrollo de los factores de protección generando simultáneamente resiliencia en los integrantes de dichas comunidades no desconociendo que la misma en otro sentido podría también proporcionar elementos para generar factores de riesgo (p. 44).

En la Zona de Reserva Campesina, la experiencia de las mujeres subraya cómo, ante las secuelas del conflicto armado, el concepto de cuidado emerge como una estrategia fundamental para preservar y resguardar la vida de sus miembros. Este acto de cuidado y protección se despliega de manera inclusiva y sin barreras, con el objetivo de impulsar el desarrollo integral de las comunidades y velar por el bienestar y la integridad de cada individuo, en consonancia con el concepto de Bien Común.

El aspecto del cuidado es central en la investigación, Mujer 2 (comunicación personal, 9 de agosto de 2022) relata, [...] lo de las tiendas comunitarias, todo eso se lo dejaron a ellas, porque los temas de empresas y lo productivo eran considerados exclusivamente para los hombres. Pero las mujeres siempre estaban presentes en la labor del cuidado, atendiendo y cuidando a los hijos, al compañero o esposo, además de ayudar en los cultivos y con las especies menores: 'Cuánta habilidad y cuánta capacidad de las mujeres' [...]

Una de las características distintivas de las mujeres es el cuidado, cuyo objetivo inicial es mejorar la calidad de vida en el ámbito familiar. Sin embargo, cuando las mujeres asumen roles públicos, este cuidado se expande y se irradia hacia comunidades y grupos más amplios.

Las mujeres reconocen que, para lograr el Bien Común, es esencial organizarse, construir redes y crear espacios de encuentro que promuevan el bienestar de sus comunidades. Además, comprenden la necesidad de una formación y capacitación continua. Aunque cuentan con conocimientos empíricos y autogestionados, consideran indispensable formarse, conocer otras experiencias y compartir respetuosamente sus saberes con sus comunidades. Según Paz-Quezada (2020):

El bien común es el fin de la sociedad, en cuanto que ésta proporciona a las personas, con la participación de ellos mismos, la ayuda que requieren para el cumplimiento de sus propios fines. Por consiguiente, es la manera de conseguir para la sociedad y cada una de las personas que la componen su mayor perfección porque permite que se dé el conjunto de las condiciones de la vida social que lo permiten. (p. 5)

En este contexto, se destaca la profesionalización de las mujeres campesinas, quienes buscan mejorar su liderazgo. Como se expresa en el siguiente fragmento donde se menciona cómo las mujeres complementan sus saberes empíricos con la educación formal, [...] ellas también están desde una profesión, y eso es bueno, ya que se va mejorando y potenciando ese liderazgo. Aunque siguen siendo campesinas, tienen una profesión que complementa su liderazgo con la academia, aportando desde ese ejercicio, pero también con toda la herencia de sus familias (Mujer 4, comunicación personal, 28 de junio de 2022).

Es importante considerar los escenarios políticos y de decisión que las mujeres han asumido tras los cambios en sus proyectos de vida, a menudo marcados por el conflicto armado. Según Sánchez Mora y Rodríguez Lara (2015), los procesos de empoderamiento y resistencia fruto de instancias organizativas las forma como sujetas políticas:

[...] La firma de los acuerdos de paz en 2016 generó un ambiente de esperanza y expectativas en las comunidades. Una de las entrevistadas destaca el trabajo constante de las mujeres en este proceso: “Recuerdo que cuando se empezaron a formular los PDET, dijeron que había que trabajar con mujeres. Se comenzó a indagar sobre las expectativas de las mujeres rurales, qué les afecta de manera particular en comparación con los hombres. Somos las mujeres las que morimos en la ruralidad dispersa, las que actuamos como comadronas y cuidamos a los hijos [...] (Mujer 2, comunicación personal, 9 de agosto de 2022).

Las mujeres asumieron un rol de liderazgo crucial en la pedagogía y difusión del acuerdo de paz, incluyendo los puntos clave, los beneficios y la importancia de la participación de la sociedad civil. Además, se comprometieron a construir líneas de trabajo para manifestar al gobierno nacional sus necesidades y expectativas respecto a un proceso de paz emergente.

Entrega

La Entrega se configura como una condición intrínseca para las mujeres, algo que, según los relatos de vida, es inalterable y siempre estará presente. El siguiente fragmento, por ejemplo, aborda cómo la entrega se entrelaza con los roles y estereotipos de género:

[...] Para mí, ser lideresa en la actualidad significa un trabajo muy duro, debido a la carga que llevamos en la familia. A pesar de que tratemos de repartir los roles, no podemos despojarnos de nuestro ser de humanismo o de protección familiar. Siempre vamos a querer proteger; la familia siempre será nuestra prioridad, aunque tratemos de repartir los roles con los compañeros [...] (Mujer 4, comunicación personal, 12 de agosto de 2022).

Las mujeres son conscientes de su conexión con el proyecto de liderazgo femenino que asumen, deseando trabajar para mejorar la calidad de vida en sus territorios. Adoptan posturas políticas que fortalecen su liderazgo, pero los sentimientos de cuidado, amor y protección no se desvinculan de su labor; por el contrario, se consideran complementarios. Una de las entrevistadas ilustra cómo las mujeres asumen roles incluso en condiciones extremas:

[...] Una mujer campesina también es una mujer que ha resistido los embates de la guerra, especialmente en este territorio. Una mujer que, desde sus roles y espacios, ha contribuido muchas veces desde la ranchería y el cuidado de los niños [...].

[...] Resistir en medio del conflicto armado implica también visibilizarse y ganarse un lugar en la familia campesina, donde a menudo se nos limita a roles tradicionales como el de la cocina y el cuidado. Es un desafío empezar a participar en otros espacios [...] (Mujer 3, comunicación personal, 28 de junio de 2022).

Al abordar el mundo público, es importante notar que las mujeres han llegado tarde a la vida política y a la reclamación de sus derechos. En Colombia, por ejemplo, las mujeres obtuvieron el derecho al sufragio el 25 de agosto de 1957; en 1922 se les permitió administrar sus bienes y en 1933 se le otorgó el derecho a la educación.

La historia muestra que el poder ha sido cooptado mediante la negación del derecho a decidir, narrar y transmitir su historia. Aunque han reclamado roles en la sociedad, su derecho a la ciudadanía se ha ejercido tardíamente. Sin embargo, a lo largo de los años, han generado condiciones que les han permitido reclamar espacios y apropiarse de lo público.

Ocupar estos espacios y convertirse en actores relevantes ha generado temores y riesgos para las mujeres, como se plantea en el siguiente fragmento:

[...] Pues la mejor opción es no ser tan visible. He participado activamente en las actividades de la ACVC, pero he tratado de mantener un perfil bajo. Aunque se han fijado en eso en la asociación y me están dando responsabilidades que me generan un poco de miedo, como ser la dinamizadora del nodo nororiente de la ANZORC. Eso es un gran trabajo [...] (Mujer 4, comunicación personal, 12 de agosto de 2022).

La presencia de mujeres en la vida política debe orientarse a modificar culturalmente los roles tradicionales de género, desde las prácticas cotidianas hasta el abordaje de asuntos públicos. Esto se evidencia en las apuestas y agendas de las mujeres en la Zona de Reserva Campesina, donde reclaman espacios de reunión y construcción social, jugando un papel crucial en la generación de estrategias y agendas de trabajo.

A pesar de la lucha por el ejercicio de la ciudadanía plena, las mujeres mantienen sentimientos y convicciones relacionados con el cuidado y la protección. La entrega atraviesa su historia de vida; quienes, en medio de contextos hostiles y competitivos, conservan su instinto de protección y compromiso. En este fragmento se ilustra cómo su vida ha sido un debate constante entre la esfera pública y el imperativo del cuidado y la entrega:

[...] Eres mujer campesina porque estás allí en el terreno, defendiendo y pensando en la vida. Criando a tus hijos y preocupándote por el bienestar de todo un territorio. Mantener la semilla viva, enseñar a tus hijos que deben seguir el ejemplo de que el campo es necesario, cultivarlo y preservarlo, es parte de nuestra esencia. Como mujer campesina, replicas el trabajo que te

enseñaron tus padres. La tierra y el cuidado de la comunidad son el núcleo de tu existencia [...] (Mujer 1, comunicación personal, 24 junio de 2022).

En este sentido, la entrega no debe ser vista como un término ajeno, sino como un principio fundamental que cohesiona diversos proyectos dentro de una comunidad. La entrega debe ser una premisa y un factor constitutivo en las comunidades; no tiene género ni distinción. Aunque tradicionalmente se ha asociado con la mujer, la entrega es una característica inherente a cualquier ser humano.

Convicción

Las mujeres consultadas en esta investigación han enfrentado situaciones que se consideran experiencias cumbres, las cuales han transformado su historia íntima y su proyección en el entorno. A lo largo de las entrevistas se destaca cómo el conflicto armado ha moldeado su vida y la forma en que asume nuevas circunstancias:

[...] Esos cambios me han ayudado a salir de ese cascarón y de todas las violencias que sufrimos en la región. Tal vez nos ha permitido no solo defender nuestro pequeño pedacito de tierra, sino también aprender a defender toda la zona de reserva campesina. Desde 2007, he decidido ser una mujer lideresa social y campesina; considero que es desde entonces cuando me he volcado más a lo público [...] (Mujer 1, comunicación personal, 24 junio de 2022).

La convicción, entonces, tiene la capacidad de movilizar conductas y acciones en los seres humanos. Esta convicción fluctúa, se transforma y se adapta a los contextos, acontecimientos y experiencias que enfrentan las personas. Un claro ejemplo de ello son las historias de vida de las lideresas campesinas, quienes, a pesar de estar mediadas por el conflicto armado, mantienen una fuerte convicción por la protección de sus familias y comunidades.

Al observar el rol de las mujeres campesinas y su transición a lideresas, se evidencia que su involucramiento en ejercicios comunitarios les permite adoptar convicciones en torno a un enfoque amplio de cuidado. Torcuato *et al.* (2017) hace un acercamiento importante entre la convicción, las redes comunales y las perspectivas de género señala que:

En esencia se puede iniciar el proceso de la hermandad, de confianza, de lealtad y fidelidad cimentada en redes de apoyo y reconocimiento para la reconstrucción de un mundo distinto, en el que las mujeres trabajan para sí; y para lograr relaciones sociales favorables con los otros, recordando siempre lo valioso de ser diversas y diferentes. (p. 146)

Este enfoque abarca tanto la esfera íntima y doméstica como la esfera pública, donde el cuidado se expande hacia un conjunto de personas en sus

comunidades. Las experiencias límite, como el conflicto armado, pueden convertirse en propulsores para la defensa y protección de la vida.

Un ejemplo en la región es la coordinadora de mujeres del Valle del Río Cimitarra, donde mujeres con historias de vida similares, afectadas de diversas maneras, han transformado sus trayectorias para impactar positivamente en la vida de otras. Buscan su bienestar, formación, empoderamiento, autonomía y la posibilidad de ser constructoras de paz en un territorio golpeado por el conflicto armado. En palabras de una de las mujeres:

[...] El espacio de la coordinadora de mujeres genera posibilidades de participación política, abriendo otras miradas y voces en las juntas de acción comunal. Esto permite una amplitud de pensamientos y también ayuda a que la mujer campesina se reconozca en este ejercicio, participando en las JAC y en los comités de mujeres, que han sido un instrumento significativo para soñar con la posibilidad de pensarse a sí mismas. Esto también les permite abrirse paso en las relaciones de poder dentro de las familias, reconociendo su papel [...] (Mujer 3, comunicación personal, 28 de junio de 2022).

En este contexto, la convicción se traduce en las maneras en que las mujeres pueden llegar a otras y, junto con ellas, construir nuevas estrategias y alternativas para el desarrollo comunitario, la superación de la violencia y la construcción de paz.

Es crucial abordar estas características de las mujeres lideresas desde un enfoque de Derechos Humanos y Justicia Social. Estas mujeres no solo luchan por sus propios derechos, sino también por los derechos de sus comunidades a la tierra y a una vida digna.

Una de las mujeres subraya que la construcción de paz se convierte en un aspecto determinante en la vida de las mujeres, resaltando cómo cada una de sus acciones contribuye a este proceso. Destaca el apoyo y respaldo mutuo entre ellas, así como la construcción conjunta y el encuentro:

[...] Las mujeres construyen paz no solo al organizarse y participar activamente en las juntas de acción comunal, sino también al proteger la naturaleza. Son cuidadoras de la semilla y de los animales, y están al frente del comité ambiental. Las mujeres construyen paz cuando ayudan a otra mujer a fortalecerse. Pienso que todas las mujeres de la zona de reserva campesina construyen desde sus hogares, a través de las labores del cuidado; por eso somos constructoras de paz, porque mantenemos una sociedad mínimamente estable [...] (Mujer 3, comunicación personal, 12 de agosto de 2022).

De esta forma, la convicción se convierte en un medio a través del cual las mujeres toman posiciones y otorgan significado a sus realidades. Les permite interpretar y desarrollar proyectos, ya sean individuales o colectivos, en relación con su ideal de vida. La convicción proporciona a las personas

herramientas para identificarse con un proyecto, generar posibilidades y estrategias para alcanzar objetivos, así como para garantizar calidad de vida y desarrollo. Además, estas convicciones son elementos inherentes a las luchas campesinas, que abarcan la protección de la tierra, la preservación del medio ambiente, la defensa de la vida y la lucha por sus derechos.

CONCLUSIONES

Las mujeres campesinas en Colombia son protagonistas de historias de lucha y reivindicación que abarcan tanto el ámbito personal como el comunitario. A pesar de las múltiples formas de violencia que han sufrido, estas mujeres han demostrado una notable capacidad para movilizarse, liderar y transformar sus comunidades.

Su compromiso con el bienestar colectivo se refleja en su habilidad para asumir roles diversos como madres, amigas, lideresas y emprendedoras, siempre guiadas por una profunda convicción de servir y proteger a sus comunidades.

El rol fundamental de las mujeres campesinas en la construcción de paz es particularmente relevante en territorios marcados por una historia de violencia persistente. A través de su trabajo constante y su entrega inquebrantable, estas mujeres contribuyen significativamente a la creación de un entorno más estable y equitativo.

La organización comunitaria desempeña un papel crucial en la vida de las mujeres campesinas, trascendiendo la temporalidad y estableciéndose como un componente esencial del tejido social. Los comités de mujeres dentro de las Juntas de Acción Comunal (JAC) y otros procesos organizativos reflejan el impacto de su trabajo en la gobernanza y el desarrollo comunitario. Y es aquí donde es clave resaltar, la preocupación e interés de las mujeres lideresas campesinas en generar Redes de Solidaridad y Organización Comunitaria, ya que al generar estas redes les permite generar procesos en red y con fundamento en los territorios, evitando generar procesos aislados y en solitario.

El territorio rural y las formas organizativas locales son espacios vitales para la construcción de paz y la generación de nuevas relaciones entre los individuos y su entorno. El Estado debe reconocer el trabajo ya realizado por las comunidades y apoyar estos esfuerzos con propuestas y recursos adecuados. La intervención del gobierno debe construirse sobre la base de las experiencias y conocimientos acumulados por las comunidades, que han demostrado una considerable capacidad para la autosuficiencia y la reconciliación.

Los espacios de acción colectiva en las comunidades rurales actúan como laboratorios de paz, donde se desarrollan e implementan estrategias para la reconciliación y el desarrollo. Para que estos esfuerzos sean efectivos,

es necesario adoptar un enfoque que fomente la solidaridad, la sororidad y el bien común. La integración de estos principios contribuirá a transformar las relaciones tradicionales desiguales y a fortalecer el tejido social del país. Este escenario permite inferir la necesidad de incluir dichas variables en las investigaciones sobre territorio y mujer en organizaciones comunitarias en la ruralidad.

Conflicto de interés

Los autores declaran que no existe ningún conflicto de interés que pudiera influir en los resultados o interpretación de este estudio.

Contribución de autoría

Todos autores declaran contribuir de manera igualitaria en la planeación, preparación y elaboración del manuscrito.

Financiamiento

Esta investigación no recibió financiamiento específico de agencias públicas, comerciales o sin ánimo de lucro.

Disponibilidad de datos

Los datos que respaldan los hallazgos de este estudio están disponibles previa solicitud al autor de correspondencia.

Uso de inteligencia artificial

No se utilizó IA generativa en ninguna etapa de la investigación y preparación del manuscrito.

REFERENCIAS

- Angulo Arjona, B., Noriega Aguilar, M. G., Angulo Noriega, G., Castillo Negrín, C. Z. (2016). Resiliencia, feminismo y bien comun: su convergencia. *Perspectivas Docentes*, 60, 41-46.
- De Grado, L. (2024, marzo 11). Sororidad, la alianza entre mujeres que lo cambia todo. *Efeminista*. <https://efeminista.com/sororidad-mujeres/>
- Galeano George, C. (2023). *Las mujeres desmovilizadas de Bolívar – Colombia: lecciones del proceso de desarme, desmovilización y reintegración colombiano 2003-2016 para sociedades en posconflicto* [Trabajo de grado, Universidad Externado de Colombia]. Repositorio Institucional Externadista. <https://bdigital.uexternado.edu.co/entities/publication/dfel a023-0a53-495c-a169-7ab6895367a8>

- Lopezosa, C. (2020). Entrevistas semiestructuradas con NVivo: pasos para un análisis cualitativo eficaz. En: C. Lopezosa, J. Díaz-Noci, & L. Codina (Eds.), *Anuario de métodos de investigación en comunicación social* (Vol. 1. pp 88-97). Universitat Pompeu Fabra. <https://doi.org/10.31009/metodos.2020.i01.08>
- Medina Vicent, M. (2016). La ética del cuidado y Carol Gilligan: una crítica a la teoría del desarrollo moral de Kohlberg para la definición de un nivel moral postconvencional contextualista. *Revista Internacional de Filosofía*, (67), 83-98. <https://doi.org/10.6018/199701>
- Mendieta Ramírez, A., Panke, L., & E. M. Hernández Rejón. (2023). Mujeres investigadoras: redes, sororidad, visibilidad y divulgación. *Investigaciones Feministas*, 14(1), i-ii.
- Molina Portuguese, A. L. (2011). La zona de reserva campesina del valle del río Cimitarra: Un ejercicio inconcluso de participación ciudadana y manejo colectivo del territorio. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 20(2), 21-33. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v20n2.27179>
- Nuzzaci, A. (2023). Mujeres y cultura de paz en la perspectiva de la educación de género y la igualdad de género. *Religación*, 8(38), e2301116.
- Osorio, D. (2019). *Participación política de las mujeres: elemento clave para la construcción de paz con igualdad*. Netherlands Institute for Multiparty Democracy.
- Osejo Varona, A., W. J. Marín, V. Posada Molina, S. A. Sánchez, & S. C. Torres Quijano. (2018). Zonas de reserva campesina en el escenario del posconflicto: Una herramienta comunitaria para el manejo de la biodiversidad. En L. A. Moreno, C. Rueda, & G. I. Andrade (Eds.). *Biodiversidad 2017. Estado y tendencias de la biodiversidad continental de Colombia*. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- Paz-Quezada, L. (2020). ¿Que entendemos por el bien común? *Auctoritas Prudentium*, (22), 1-34.
- Rodak, L. (2020). Sisterhood and the 4th wave of feminism: an analysis of circles of women in Poland. *Oñati Socio-Legal Series*, 10(1S), 116-134. <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1163>
- Sánchez Mora, M. L., & Z. Rodríguez Lara. (2015). Acciones colectivas de las organizaciones de mujeres por la paz en Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, 8(2), 194-177. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/3190/3894>
- Torcuato Calderón, A., M.P. Alberti Manzanares, E. Zapata Martelo, E. Pérez Nasser, & R. V. González Molotla. (2017). Género y sororidad en el desarrollo rural de mujeres en Libres, Puebla, México. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 11(2), 131-152.
- UN Women. (2015 marzo 27). *Conflicto armado, violencia sexual, narcotráfico y minería ilegal atentan contra la mujer rural*. <https://colombia.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2015/03/la-mujer-rural-y-el-conflicto-armado>